

¿Romero Deschamps al banquillo?

Sin la posibilidad del fuero constitucional a partir del 31 de agosto, ajeno ya del ropaje de un PRI en lucha por sobrevivir, reforzará la oposición al Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana que encabeza, parecería llegada la hora cero para Carlos Romero Deschamps. La llamada a cuentas al líder cuyo encargo terminaría hasta 2024, cuando habría cumplido 81 años, haría congruente, coherente, la cruzada anticorrupción que le dio el triunfo a Andrés Manuel López Obrador. El punto de arranque a la depuración sindical.

Aunque a lo largo de lustros de cacicazgo se han congelado decenas de denuncias contra éste, la última colocada en la barandilla por un integrante del sindicato, Raúl Romero Maldonado, el 15 de marzo pasado, está en vías de revisión. En ella se plantean, con cargo además al Comité Ejecutivo y los 36 Comités Seccionales, acusaciones que oscilan desde conflicto de interés, hasta lavado de dinero, pasando por peculado y perjurio, además de violar la reglamentación interna del organismo.

En la catarata se habla también de la desaparición del Fideicomiso para la Construcción de la Vivienda, y el Fondo Laboral Petrolero. En esas fechas se habló de una faraónica mansión que construiría el líder petrolero en el sitio más exclusivo de Acapulco, a costo de 6.4 millones de dólares, lo cual desmintió. Sin embargo, en la bitácora están documentadas otras propiedades, para no hablar de la vida de lujos insultantes de sus familiares.

Colocada por décadas bajo el cobijo del fuero legislativo, ya como diputado o senador, por más que no se ubican en actas intervenciones en tribuna o iniciativas, Romero Deschamps libró la exigencia de la opinión pública de seguir la ruta cuando se apresó a Elba Esther Gordillo.

Desmantelada o minimizada la oposición sindical, en los últimos meses ha crecido el Frente Nacional Petrolero creado en 1991 como Movimiento Nacional Petrolero, en oposición al cacicazgo de Joaquín Hernández Galicia, conocido como La Quina. Su fundador, Leopoldo Álvarez Hernández, fue elegido alguna vez como secretario general del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana, con la novedad de que Romero Deschamps convocó a otra en la cual, naturalmente, resultó electo.

A petición del afectado ante la Secretaría del Trabajo, en diciembre de 2000 se exigió presentar pruebas de que realmente se había realizado la segunda asamblea, a lo cual respondió el silencio. A quién le importa si el Colegio Electoral del sindicato le había dado constancia de triunfo a Álvarez Hernández.

Fallecido éste, la estafeta la tomó Sergio Carlos Morales Quintana, quien tiene una antigüedad de 30 años de trabajo en Petróleos Mexicanos escalando funciones

desde el departamento de Embarques y Reparto de la Sección 34, hasta llegar a coordinador de la terminal de almacenamiento y distribución de Azcapotzalco. Este logró el respaldo de los coordinadores de las zonas norte, centro, sur y sureste, además de los 36 coordinadores de sección del Frente Nacional Petrolero. ¿Romero Deschamps, primero de la tarde?

Reincidencia. Desatado un escándalo hace algunos meses ante evidencias de que la Delegación Oriente del Estado de México, encabezada por Fernando Olimón Meraz, le había confeccionado un traje a la medida a la empresa Lexmark de cara a una licitación pública para la compra de tóners, la Secretaría de la Función Pública decidió anularla. Bien, pues el funcionario está convocando a un nuevo emprendimiento, sólo que bajo las mismas bases que sesgan la posibilidad de competencia. A quien le importa si la instancia a cargo de Arely Gómez había ordenado realizar una licitación pública de carácter internacional abierta en la que participen en igualdad de condiciones y en las mismas oportunidades licitantes mexicanas y extranjeras.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Julio 18 del 2018

El NAIM ahora es conflicto interno

Uno de los temas que resultó más rentable a Andrés Manuel López Obrador para hacer campaña y ganarse el voto de mucha gente fue su oposición a la construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional de México (NAIM). Una obra iniciada, con un avance notable, con una urgente necesidad de contar con él. Por lo tanto, una discusión tan inútil como la que en su momento inició para oponerse al horario de verano. Lo importante no era la sustancia sino el efecto entre millones de personas que razonaban que no estaba en sus planes y posibilidades subirse a un avión, por lo tanto, no usarían esas instalaciones y, en consecuencia, apoyaban la postura opositora populista de su candidato.

La alternativa para los que sí levantaban la ceja ante la evidente saturación del viejo (vejísimo) aeropuerto de la capital del país era la construcción de dos pistas en la terminal militar número uno, en Zumpango, Estado de México. Incluso dentro del equipo del candidato, los que viajan frecuentemente en avión, veían como inviable la propuesta. Pero si lo decía López Obrador, pues palabra de dios. Hasta ahí, todo dentro de las tácticas de campaña de un populismo que encendía a los feligreses y que al final triunfó.

Pero regresar con el discurso de cancelar el NAIM para construir pistas en la base de Santa Lucía en plena etapa de transición es algo sin sentido. Si hasta el propio candidato ya abandonó algunas de sus más atractivas e insensatas propuestas, como aquella de congelar los precios de las gasolineras. Ahora resulta que aquel que podría ser el secretario de Comunicaciones y Transportes, Javier Jiménez Espriú, no sólo insiste en la idea absurda de cancelar el proyecto ya tan avanzado del NAIM, sino que le pone un giro del más extremo de los populismos: quiere someter una

obra de infraestructura estratégica, que tiene carácter de seguridad nacional, a una consulta popular.

Son este tipo de posiciones las que reviven los miedos de lo que pueda venir con el siguiente gobierno, justo cuando la sensatez de muchos de sus futuros integrantes disipaba algunas dudas. Lo curioso de todo es que estas posturas incoherentes ya no encuentran trabas entre sus opositores políticos, porque fueron aniquilados, sino ahora al interior del propio equipo del virtual presidente electo.

Jiménez Espriú es el posible secretario de Comunicaciones, pero Carlos Urzúa es el seguro próximo secretario de Hacienda y su postura es mucho más moderada y sensata. Tanto, que la tranquilidad de los mercados se debe en buena medida al esbozo que ha hecho del panorama financiero del próximo gobierno. Para Urzúa, el NAIM además de ser un proyecto bellissimo, se construye con un modelo correcto, en el que los impuestos por uso del actual aeropuerto (el horroroso TUA) implica una tarifa generosa que financia la construcción de la nueva terminal. Pide considerar las críticas de los expertos sobre construir dos pistas en la terminal militar y considera en todo caso como posible la concesión del nuevo proyecto. Pero lo que hacen ahora, dice, no es tan malo.

En la efervescencia de la campaña de un equipo envuelto en las banderas del populismo, se pueden prometer consultas populares, en la plaza pública y a mano alzada del pueblo bueno para aprobar o rechazar un proyecto nodal. Pero en la vida real, al momento de gobernar, se tienen que asumir las mejores decisiones con criterios técnicos y bien informados. Hoy el NAIM ya es un conflicto interno del próximo gobierno, quizá por la extraña mezcla que ha integrado el candidato ganador. Ojalá prive la sensatez. ecampos@eleconomista.com.mx